EL CURSO DE VERANO EN MADRID

El verano pasado la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas organizó con gran éxito el noveno curso de vacaciones para extranjeros. El número de estudiantes matriculados señaló un aumento considerable sobre los años anteriores.

D. Ramón Menéndez Pidal, director del Centro de Estudios Históricos, fué el encargado de trazar el plan del curso. Las clases y excursiones estuvieron a cargo de profesores de dicho Centro y de la Universidad de Madrid.

Los estudiantes ocupaban dos residencias—los hombres la espléndida Residencia de Estudiantes, Pinar 15, y las mujeres la de Fortuny 30.

Las conferencias se dieron en las aulas del Instituto Escuela (Miguel Ángel 8), que está ahora bajo la dirección de la Junta. Este instituto es el que antes se llamaba la Escuela Internacional para Señoritas.

El día 24 de julio se celebró la inauguración del curso de verano en el salón de actos del Instituto Escuela. D. Ramón Menéndez Pidal hizo una docta relación del hispanismo en Alemania, los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, e Italia, en sus tres aspectos literario, lingüístico y utilitario. De los Estados Unidos dijo que era la tierra de promisión del hispanismo. Señaló las ventajas humanísticas del conocimiento del español, e hizo profundas observaciones acerca de los caracteres de moralidad, popularidad y democracia de las letras clásicas castellanas. Afirmó con Cuervo que aunque alguna vez el castellano de América llegara a variar substancialmente del castellano de España, el idioma americano seguiría buscando en la lengua de la madre patria las normas puras de la dicción y del estilo.

El señor Solalinde, secretario del curso, leyó la memoria de los cursos pasados y trazó el programa del que iba a verificarse.

El poeta Manuel Machado leyó varias poesías suyas y de su hermano Antonio; y el señor Carracido, rector de la Universidad de Madrid, declaró abierto el curso y saludó cordialmente a la juventud que venía de fuera.

El profesor E. C. Hills de la Universidad de Indiana pronunció el discurso que sigue:

Señoras y Señores: He escuchado con gran placer las palabras que nos han dirigido el señor Solalinde cuya habilidad en la organización de estos cursos todos aplaudimos, el señor Menéndez Pidal a quien todos los hispanistas americanos reconocemos como nuestro guía y maestro, el poeta Manuel Machado que nos ha leído algunas de las bellísimas poesías de su hermano Antonio y también algunas suyas igualmente preciosas, y el señor Carracido, rector de la universidad, cuyo nombre es bien conocido aun de aquellos que no nos dedicamos a las ciencias naturales.

Es natural que me dirija a vosotros con algo de temor sobre todo hablando una lengua que no es la mía. Pero no he querido rehusar la invitación que me hizo el señor Solalinde a fin de no perder la oportunidad de hablaros en nombre de mis compatriotas.

Desde hace tiempo existe en mi país afición a las cosas de España. Ya en la primera mitad del siglo XIX el norteamericano Jorge Tícknor publicó su magistral historia de la literatura española que los señores Gayangos y Vedia han traducido y comentado con tanta erudición. Más tarde el poeta Longfellow y el ameno prosista Wáshington Irving, por medio de sus traducciones y otros escritos, dieron a conocer al público norteamericano la poesía y las tradiciones de España.

La obra de estos escritores suscitó en la clase culta de la República un vivo interés por la rica y variada literatura de España, pero durante muchos años el pueblo norteamericano no concedió la debida importancia al estudio de la lengua y literatura españolas. Sólo a principios de este siglo empezó el idioma español a ser popular en las escuelas y universidades norteamericanas.

Esta tendencia se notó primeramente en los Estados de la Unión contiguos a Méjico, en la Florida que está cerca de Cuba, en la costa occidental que mira hacia Filipinas y tiene relaciones comerciales con Chile y el Perú, y por fin en los grandes centros comerciales e industriales como Nueva York y Filadelfia. No cabe duda de que este movimiento fué provocado principalmente por la utilidad comercial del español.

En la Nueva Inglaterra y en el Sudeste del país el francés continuó siendo la lengua moderna que más se estudiaba. En Nueva York y Pennsylvania y en todos los Estados centrales predominaba el alemán. En la República, si se la observaba en conjunto, el alemán se había adueñado del primer puesto, mientras que el francés ocupaba el segundo y el español el tercero, entre las lenguas modernas. El español, que era un recién llegado al torneo de las lenguas modernas en nuestro país, tuvo que sufrir los ataques de sus rivales.

El español, decían ellos, era una lengua de interés puramente utilitario sin importancia literaria, un idioma práctico y nada más. Debe advertirse que entre los ciento diez millones de habitantes de los Estados Unidos hay aproximadamente diez millones de alemanes o descendientes de alemanes, y la influencia alemana fué poderosa en muchas regiones del país antes de la guerra mundial. Cuando la República norteamericana entró en la guerra, la influencia alemana desapareció como por encanto y el estudio del alemán decayó rápidamente. Durante el último año de la guerra el entusiasmo popular y la acitud del gobierno fomentaron el estudio del francés y el número de alumnos que cursaban el español disminuyó. Pero terminada la guerra el español es más

popular que antes. Esto se puede demostrar por medio de cifras. El año pasado el número de alumnos que cursaban el castellano en las escuelas públicas de Nueva York ascendía a 25,000, mientras que el francés tenía dos o tres mil menos. En alemán se matricularon muy pocos. Es decir, el español, y no el alemán, ocupaba ya el primer lugar en nuestra metrópolis. En las universidades oficiales de los Estados de Ohio, Indiana, e Illinois, situados estratégicamente en el centro del país y con unos doce millones de habitantes—en estas tres universidades, el número de estudiantes de primer curso de idioma español subió a 2,800, mientras que en el primer curso de francés había 2,600, o doscientos menos. No puedo decir cuál de las dos lenguas ocupaba el primer lugar en el país entero, pero un artículo que acaba de publicarse en el Modern Language Journal nos asegura que, con respecto al año anterior, el número de los matriculados en francés ha bajado aproximadamente un tres por ciento mientras que el número de los que cursan el español se duplicó.

Apoyándome en mi experiencia de largos años en el profesorado me atrevo a afirmar que este interés por la lengua y la literatura españolas aumentará con el tiempo y que el número de estudiantes norteamericanos que cursen el español será cada vez mayor. La corriente de interés por la cultura española iniciada por Ticknor no se ha interrumpido nunca, y hoy los pricipales profesores de idioma español en nuestro país comprenden más que nunca el valor de la literatura española como disciplina humanística.

El único peligro que tenemos en frente nace del escaso número de profesores competentes de español. El éxito del alemán en mi país se debío en gran parte a la excelente preparación de la mayoría de los profesores, y el éxito del español en el futuro dependerá de que se resuelva el problema actual de encontrar suficiente número de profesores aptos. A resolver este problema ayudará mucho la enseñanza que nuestros profesores y estudiantes reciban en estos cursos de verano, así como la presencia en los Estados Unidos de los maestros españoles que de aquí se nos envíen.

Sólo me queda daros las gracias más sinceras, en mi nombre y en el de los demás norteamericanos aquí presentes, por la cordial acogida que nos habéis dispensado, y tenemos la esperanza de devolveros algún día una parte de vuestras amabilidades.

Las conferencias fueron: sobre Lengua española, 13 conferencias por D. Américo Castro, catedrático de la Universidad de Madrid; Fonética española, 13 conferencias por D. Tomás Navarro Tomás; Literatura clásica, 4 conferencias por D. Américo Castro; Literatura moderna, 3 conferencias por D. José Moreno Villa; Música española, 1 conferencia por D. Rafael Benedito, con ejemplos musicales; Arte, 6 conferencias por D. Elías Tormo; Historia de España, 6 conferencias por D. Enrique Pacheco de Leyva; Geografía, 4 conferencias por D. Juan Dantín Cereceda; Pedagogía española, 2 conferencias por D. Lorenzo Luzuriaga; Vida Política contemporánea, 2 conferencias por D. Manuel G. Morente. Estas conferencias se dieron para todos los alumnos matriculados; las de Arte, Geografía y Fonética fueron ilustradas con proyecciones.

Las Clases Practicas fueron: "Lectura de Textos: 20 horas; D. Américo Castro; Srta. María Oñate, Maestra Normal; D. Jacobo Orellana, Profesor del Colegio Nacional de Sordo-Mudos; D. Federico Ruiz Morcuende, colaborador del Centro de Estudios Históricos. Conversación: 20 horas; D. Antonio G. Solalinde; D. Léon Sánchez, Doctor en Derecho; Srta. Eulalia Lapresta, Profesora de la Residencia de Señoritas; Srta. María Oñate; D. Jacobo Orellana. Fonética: 20 horas; D. Tomás Navarro Tomás; D. Salvador Fernández Ramírez, Licenciado en Letras; D. José Robles, Licenciado en Letras; D. Angel Valbuena, Licenciado en Letras; D. Federico Ruiz Morcuende. Comercio: 14 horas; D. José Antonio Torá, Jefe de Contabilidad de la Casa de la Moneda de Madrid. Se formaron grupos de 15 personas, clasificando a los alumnos según el grado de adelanto que demonstraban, pero siempre dejan do en libertad de acción a cada individuo para ingresar, según sus deseos, en una clase más o menos avanzada. Para el año próximo hay el propósito de reducir estos grupos a un máximum de 10 alumnos.

El programa de trabajo diario consistió de dos clases prácticas de lectura de textos, conversación y fonética (9 de la mañana y 7 de la tarde) y dos conferencias (10 de la mañana y 6 de la tarde). En las clases de lectura de textos se hicieron frecuentemente ejercicios de dictado. En virtud de solicitud especial de 15 matriculados, se incorporó al programa una clase práctica de Comercio que se daba diariamente a las 8 y media de la mañana.

Se declararon días habiles del lunes al viernes, dejando el sábado y domingo para descanso, visitas a los museos o excursiones fuera de Madrid. El lunes de cada semana se anunciaban los ejercicios escritos semanales que los alumnos habían de presentar los viernes, y que consistían de composiciones originales en español sobre temas indicados, traducciones al castellano de un trozo del idioma respectivo y transcripciones fonéticas de trozos de español. Estos ejercicios se devolvían corregidos y se indicaba a los alumnos en su cuaderno de inscripción la nota que habían obtenido. Estas notas van del 0 al 10, siendo la mínima para aprobar el 5.

En las clases prácticas de conversación intervino algunas veces el Sr. Solalinde; en las de lectura de textos, el Sr. Castro; y en las de fonética, el Sr. Navarro Tomás (sustituyendo por orden a los distintos auxiliares encargados de estas clases). De este modo, todos los alumnos del Curso han recibido directamente las enseñanzas de los tres señores mencionados.

La Secretaría del Curso facilitó cambios de lección entre los estudiantes de habla inglesa y española. Así mismo proveyó algunos Profesores particulares, principalmente de clases de fonética. Hubo también algunas personas extranjeras ajenas al Curso que utilizaron este servicio.

Bajo la dirección del Sr. Tormo se realizaron las visitas al Palacio Real y a los Museos Arqueológico Nacional y del Prado. A este último se hicieron dos visitas en cada ciclo. De los demás Museos y Bibliotecas se expuso una lista con las horas en que estaban abiertos durante el verano. Los Museos de Arte Moderno y del Prado, como favor especial, concedieron entrada gratuita a los alumnos del Curso en los días de pago, mediante la presentación del cuaderno de matrícula.

Se organizaron excursiones a Toledo y El Escorial, bajo la dirección del Sr. Tormo, con la ayuda, para todos los detalles prácticos, de D. León Sánchez. La excursión a Segovia y a la Granja fué conducida allí por los eruditos segovianos Sres. Moreno, Quintanilla y Cabello. También acompañó a los excursionistas D. León Sánchez. La excursión a Avila no pudo realizarse por la imposibilidad de hacerla en un día y ser muy difícil encontrar habitaciones donde pasar la noche para un numeroso grupo de personas. En su lugar se organizó una excursión a Aranjuez, bajo la dirección de D. Constancio Bernaldo de Quirós. Un grupo de alumnos manifestó deseos de conocer la Sierra del Guadarrama, y en vista de ello, se dispuso un viaje a Cercedilla, yendo los estudiantes acompañados por D. León Sánchez.

Del 18 al 21 de agosto y del 1 al 4 de septiembre, se celebraron las pruebas finales para aquellos alumnos que, habiendo asistido más de 60 horas a las clases y conferencias, quisieran obtener el Certificado de Suficiencia. Otros exámenes especiales se concedieron antes de la terminación de los Cursos para facilitar de este modo la marcha de algunos de los alumnos matriculados. Los Certificados de Suficiencia acreditan un conocimiento adecuado de la lengua castellana. Por la seriedad de los exámenes a que se someten los alumnos y por el grado de adelanto que se exige de los mismos, estos Certificados tienen ya un prestigio muy sólido y merecido en los países extranjeros. He aquí en qué consistieron las pruebas finales: I. Dictado de un trozo castellano (20 minutos). II. Traducción al idioma respectivo de un trozo castellano, con auxilio de un diccionario de bolsillo (1 hora). III. Traducción al castellano de un trozo del idio-

ma respectivo, con auxilio de un diccionario de bolsillo (hora y media). IV. Transcripción fonética de un trozo castellano (1 hora). V. Desarrollo en castellano de un tema, sin auxilio de diccionario (dos horas). VI. Comentario oral en castellano de uno de los textos explicados durante el Curso y contestación oral a varias preguntas relacionadas con las materias de lengua y literatura tratadas en el Curso.

Todos los alumnos que asisten regularmente al Curso tienen derecho a un Certificado de Asistencia, aunque no se sometan a las pruebas finales.

Permanecieron abiertas las dos Residencias de Estudiantes. En la de Señoritas se alojaron únicamente señoras y señoritas. Hubo 26 extranjeras y con ellas vivieron 15 españolas. En la Residencia de la calle del Pinar, la mayoría de los huéspedes fueron del sexo masculino, pero estranjeros que se acomodaron en esta Residencia fué de 35, viviendo con ellos 30 personas de habla española. Esto quiere decir que los alumnos han podido conversar en castellano y hacer vida española de sociedad fuera de las clases.

Aparte de los dos actos de apertura de los cursos, se organizaron otras varias fiestas en honor de los extranjeros. El 13 de agosto se celebró una función teatral organizada por las dos residencias. He aquí como da cuenta de esta fiesta el gran diario de Madrid, "La Voz"; "Vamos a relatar una simpática fiesta que se celebró anoche en la residencia de estudiantes. Para obsequiar a los numerosos extranjeros que han acudido a los cursos de verano organizados por la Junta de Ampliación de Estudios, unos cuantos escritores, profesores y *residentes* dieron una función, que tuvo carácter humorístico, tanto como instructivo. Se representaron el paso de Lope de Rueda *"Las aceitunas,"* el primer acto de *"Don Juan Tenorio"* y *"Sábado sin sol"* de los Quintero; se recitó *"La Cena"* de Baltasar del Alcázar, en forma de monólogo representable, y después se cantaron canciones asturianas, vascas, salmantinas, riojanas, etcétera, bajo la dirección de Rafael Benedito. Los intérpretes de las obras fueron ilustres mentalidades de las letras y del profesorado y alumnas y alumnos de las dos residencias. Omitimos sus nombres para que no lluevan contratos sobre ellos." También se celebró un baile en la Residencia y en otra ocasión un concierto de música española. Los jueves por la tarde, en la Residencia de Señoritas, se obsequiaba a los alumnos con tes y meriendas a la española.

En el próximo número de HISPANIA se publicará el anuncio del curso de 1921. El verano pasado, dificultades insuperables en el transporte de pasajeros, surgidas a última hora con motivo de un gran retraso en la salida del barco, obligaron al Spanish Bureau a abandonar la excursión colectiva que había organizado con éxito tan halagüeño. Actualmente se están haciendo los trabajos preliminares para llegar a un arreglo con la American Express Company. Se piensa organizar un *Viaje a España,* dando un precio total por persona que incluirá la estancia en Madrid con todos los gastos anejos y excursiones especiales por Andalucía, el Norte de España, Portugal y Francia.

Tanto las personas que se interesen en este proyecto como aquellas otras que prefieran hacer el viaje por su cuenta y deseen información respecto a las condiciones de vida en Madrid y presupuesto aproximado de gastos, deben dirigirse a D. Joaquín Ortega (in charge of the Division "Studies in Spain" in the Spanish Bureau of the Institute of International Education), Low Buildings, Bryn Mawr, Pennsylvania.

JOAQUÍN ORTEGA

BRYN MAWR, PENN.

TRAVEL IN SPAIN

The article on the Curso de Verano will undoubtedly inspire many readers of HISPANIA to go to Spain next summer. Mr. Ortega, its author, in charge of the Spanish Educational Bureau, promises us complete information about next summer's courses. Not only those, however, who take the course, but others who go as free lances would like information about all sorts of things. For their assistance the Association has established a "Committee on Foreign Travel." This committee is anxious to render all possible assistance to prospective travelers, and would greatly appreciate the help of those who have recently been in Spain. As one of the chief difficulties of travel in that country is to find proper accommodation and a suitable environment, the Committee requests that any information in the way of addresses of good hotels or boarding houses or of anything else that would be helpful be sent to the chairman, Mr. William M. Barlow, Curtis High School, Staten Island, N. Y.